

# LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA  
Correo electrónico [sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx](mailto:sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx)  
En Internet [www.lahojavolandera.com.mx](http://www.lahojavolandera.com.mx)

## IDENTIFICACIÓN DE LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS EN LOS PRINCIPIOS DEL SISTEMA DE MARÍA MONTESSORI

Sara Luz Alvarado A.\*

*\*Lic. en Filosofía por la UNAM-FES Acatlán.  
Estudios de maestría en Historia de México en la FFyL UNAM.  
Profra. Def. en las asignaturas: Seminario de Filosofía de la Educación, Curso Monográfico sobre  
Racionalismo y Empirismo y Taller de Redacción y Crítica Filosófica  
[filhis@yahoo.com](mailto:filhis@yahoo.com)*

A principios del siglo XX María Montessori inició su trabajo de pionera a favor de los niños clamando por una revolución en el enfoque de la sociedad hacia el desarrollo y la educación humana. Confió en que la educación del niño debe partir de sus propios hallazgos exploratorios de los niños –el niño es un explorador del mundo–, en sus propias intuiciones, en sus conocimientos ganados a través de sus propios errores. Todo ello sustentado en su idea de que la naturaleza posee sus propios ritmos de gestación para el desarrollo evolutivo del niño.

Montessori consideraba que el conocimiento de lo que somos como seres humanos podía lograrse a través de la observación de los niños, tal y como lo afirma ella misma:

“El niño no debería de ser considerado como una criatura desvalida y frágil con la única necesidad de ser protegida y ayudada, sino como un embrión espiritual, en posesión de una activa vida psíquica desde el día de su nacimiento, guiado por sutiles instintos que lo capacitan para edificar activamente la personalidad humana. Y, ya que es el niño quien se convierte en el hombre adulto, debemos de considerarlo como el verdadero constructor de la humanidad y reconocerlo como nuestro padre. El gran secreto de



Agosto 10 de 2010

**Academia de Humanidades FES-Acatlán**

## IDENTIFICACIÓN DE LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS EN LOS PRINCIPIOS DEL SISTEMA DE MARÍA MONTESSORI

nuestro origen yace escondido dentro de él, y las leyes que conducirán al hombre a su correcto estado de ser pueden manifestarse a través de él. En este sentido el niño es nuestro maestro”.<sup>1</sup>

Esta afirmación es una conclusión lógica de su formación en la medicina. Ella notó que los biólogos no habían comprendido a los organismos al estudiarlos en su completo estado de desarrollo. Pues es la humanidad de los niños lo que debemos buscar para poder descubrir el secreto de la vida.

La visión sobre la educación de Montessori tiene su origen en su concepción biológica y científica, a partir de su formación profesional, pero su enorme intuición como educadora le permitió integrar las corrientes filosóficas y formas de pensamiento de su tiempo. A pesar de que la doctora Montessori no edificó un marco teórico diferenciado de influencias filosóficas o científicas, sí es factible identificar componentes filosóficos palpables en los principios de su sistema, ella al contrario, en su lucha por dar expresión al fenómeno de la educación del niño, afirmaba no estar sujeta a las teorías existentes. Para ella su gran descubrimiento había sido “el niño”. Los fundamentos filosóficos identificables en su pensamiento corresponden a diferentes corrientes filosóficas, sin anclarse en alguna en particular, más bien su genio intuitivo le dio la posibilidad de combinarlas, de entretejerlas sin desvirtuar sus propios principios. Estas corrientes son, en forma general: pragmatismo, liberalismo, empirismo, positivismo, existencialismo, filosofía de la vida. Ella vio a la educación como una necesidad en la formación de la personalidad humana y la relación del hombre con el cosmos, desde esta perspectiva, desarrolló su “educación cósmica”.

- La presencia del pragmatismo es palpable en su idea que el niño es activo no cuando recorta papeles o fabrica muñecos, sino cuando actúa espontáneamente en un medio ambiente adecuado y a través de la realización de ejercicios de la vida práctica (se incluyen los ejercicios de equilibrio y el juego del silencio). Según Montessori, los ejercicios de la vida práctica son tan importantes, desde el punto de vista del desarrollo mental y del equilibrio del carácter, como los materiales sensoriales o las lecciones de lectura, escritura y aritmética.

- En el caso del empirismo, esta filosofía puede observarse en su concepción de las “etapas o periodos sensitivos”. Montessori afirmaba que cuando consideramos la ecuación, en su conjunto, a la luz de los periodos sensitivos, y nos adaptamos a ellos, es verdaderamente sorprendente el desarrollo mental y moral tan rico que los niños logran con naturalidad y sin esfuerzo, y a una edad temprana. El sustrato empirista se localiza en la convicción de Montessori de que la cimentación sensorial es imprescindible para la vida y el desarrollo del intelecto, dado que observó que a los niños no les interesan las cosas sino las cualidades de las cosas, tales como su aspereza, su color, lo pequeño o lo grande, etc. El niño va de lo concreto sensible a lo abstracto intangible. Los periodos intangibles equivalen al reconocimiento del hecho de que ciertas condiciones determinantes en el medio ambiente son capaces de aportar diferentes resultados, dependiendo de

<sup>1</sup> Montessori, María, *Education a Paece*, Chicago, Regnery, 1972, p. 4.

## IDENTIFICACIÓN DE LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS EN LOS PRINCIPIOS DEL SISTEMA DE MARÍA MONTESSORI

que sean aplicados en diferentes etapas en el desarrollo del individuo. Cuando el niño ejecuta ejercicios que corresponden a las necesidades de su sensibilidad actual está avanzando y alcanza un grado de perfección que es inimitable en otros momentos de la vida, e incluso, sin fatigarse, incrementa su propia fuerza, demuestra la alegría que llega al satisfacer una necesidad real de la vida. Cada etapa sensitiva corresponde a una necesidad de aprendizaje: etapa sensitiva del lenguaje, de la lectura, de la escritura, de la aritmética, etc.

- Para Montessori, la libertad es esencial para el desarrollo del niño. Su concepción de libertad tiene varias vertientes. Por un lado, tenemos la línea de la teoría del liberalismo en su concepto de libertad como respeto a los derechos del hombre, uno de los cuales es el respeto a la libertad, esta libertad, a pesar de ser de matiz político, es un principio universal del respeto a la libertad individual como un derecho que todo hombre tiene desde su nacimiento. Por otra parte, la concepción de libertad, desde la perspectiva del existencialismo, que me parece que es la que da mayor sentido a la concepción de libertad de Montessori, se concibe como una indeterminación del ser humano, es a través de la libertad, en la libre elección como el hombre se va perfeccionando. Es decir, el existencialismo plantea que la existencia del hombre es perfectible, que no nace con una existencia dada y acabada, sino que se va haciendo en el ejercicio de su libertad. Así, en las escuelas Montessori no hay reglas fijas de que tales o cuales aprendizajes deban realizarse con ayuda de este y otro material, o un tiempo determinado, o de que tantas sumas deben hacerse sin él. Se deja libre al niño para que decida por él mismo estos asuntos y él lo puede hacer mejor que nadie. Su idea de libertad sustenta también su principio de “expansión mental espontánea” y el “espíritu de exploración”. El correlativo de la libertad, responsabilidad y el respeto a los otros, se manifiesta en Montessori con el descubrimiento de los periodos sensibles. Así, con las premisas del existencialismo, la libertad da al niño autonomía, iniciativa, responsabilidad, cooperación, participación.

- De otra postura filosófica, como la fenomenología y la filosofía de la vida, tuvo una orientación antropológica en su visión de la tarea “cósmica” del hombre. Esta idea me parece muy cercana a la conceptualización antropológica de Max Scheller en su obra *El puesto del hombre en el cosmos*. Para la doctora Montessori esta tarea cósmica del hombre es continuar, colectivamente, el trabajo de la creación sobre la tierra, descubrir con su inteligencia las ilimitadas posibilidades de las creaciones del mundo y hacerlas manifestarse en nuevas formas. Enseñando al niño la interrelación de las cosas en el mundo, su finalidad es dar a los niños una visión global del universo que necesitan. Es de este modo que el hombre crea su medio ambiente cultural. Esta concepción del hombre circunda su grandeza potencial a Dios y a su creación. Esta profunda convicción acerca del destino humano, basado en su fe en Dios y en el hombre, le dio a Montessori la fuerza moral para perseguir sus objetivos de vida. También fue la base de la humildad y el respeto con el que se acercó al mundo y a sus colegas a lo largo de su vida. Fenomenológicamente, en su visión de filosofía de la vida, el gran motor de toda acción humana es el amor. Este amor es llevado, más o menos, de los sentidos del espíritu, es la fuerza que hace al individuo olvidar sus intereses personales.

## IDENTIFICACIÓN DE LOS FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS EN LOS PRINCIPIOS DEL SISTEMA DE MARÍA MONTESSORI

- Del evolucionismo biológico es importante considerar su principio del desarrollo humano. Para Montessori, el desarrollo es crecimiento dirigido hacia la producción de un organismo de acuerdo con el diseño predestinado. Lo que al principio existe es únicamente el diseño. Este diseño incluye un principio organizador e integrador que determina el curso del crecimiento y mantiene la unidad del organismo a través del proceso de desarrollo. No incluye la forma que tomará el organismo. El proceso de crecimiento, maduración e individualización es resultado de la actualización de potencialidades humanas, es un proceso lento, ya que es un proceso inconsciente. Los procesos de desarrollo son difíciles de cambiarlos una vez que la personalidad se ha consolidado hacia el final del primer periodo formativo.

Montessori, sin saberlo, o más bien sin proponérselo, hizo posible un encuentro entre la pedagogía, la psicología, la sociología, hasta la teología y la filosofía. Hizo posible un acercamiento entre ciencia, la biología (evolución y desarrollo del niño), psicología (etapas sensitivas), sociología (trabajo, respeto, cooperación, participación con los otros), teología (amor y fe) y filosofía (libertad, responsabilidad).

Además, el método Montessori puede caracterizarse como psicoanalítico cuando se considera la relación entre la guía y el niño como una relación de observador-participante y de participante como una alianza, basada en el respeto y la confianza mutua. El observador-participante debe ser cuidadosamente entrenado, estar interesado en los fenómenos que está observando así como comprenderlos. Debe permitir que las situaciones sucedan libremente, absteniéndose de intervenir cuando no es necesario y actuando apropiadamente cuando lo es. Sus acciones deben de estar determinadas por la situación y por sus objetivos, nunca por sus propios deseos o impulsos, los que podrían interferir en el proceso en marcha de la educación del niño. Su objetivo debe consistir en eliminar los obstáculos que inhiben el curso natural de los acontecimientos, promover conocimientos profundos que la estimulen a ayudar a que obren éstos de principio a fin. Su actitud debe ser de empatía, cooperación y paciencia.

Por supuesto, los objetivos del psicoanálisis y de la educación Montessori, son completamente diferentes, como lo es el material que estudian. No obstante, sus hallazgos tienden a confirmarse y a complementarse. Es especialmente significativo que los modelos que conducen tengan una estructura similar. Montessori explícitamente identificó su método con el psicoanálisis.

Respecto a la pedagogía moderna, la que previamente había limitado al estudio de los fenómenos externos, Montessori recalcó: Tomando prestada terminología médica, podríamos decir que fue un intento de curar los síntomas sin buscar la causa esencial aunque oscura. Procedió, entonces, a ilustrar las limitaciones de la terapia sintomática, contrarrestando con el psicoanálisis, el que trata con las causas del comportamiento. Esta similitud entre la educación y el psicoanálisis puede, incidentalmente, explicar el sorprendente paralelo en las vicisitudes que cada uno ha encontrado.